

# Capítulo 54 - La Sesión de Espíritus Parte Cuatro - El Juego en Carousel: Una Película de Terror LitRPG

- [Capítulo 54 - La Sesión de Espíritus Parte Cuatro - El Juego en Carousel: Una Película de Terror LitRPG](#)

# Capítulo 54 - La Sesión de Espíritus Parte Cuatro - El Juego en Carousel: Una Película de Terror LitRPG

“Díganos la verdad,” dijo Antoine. “Es extraño que todos los Geist hayan sido extirpados quirúrgicamente de esta ciudad, excepto tú.”

Jedediah comenzó a enfurecerse, pero quizás no tanto hacia nosotros. Se replegó.

“No entenderías,” afirmó. “Incluso con la convicción de que tenía razón, los años desgastaron mi determinación. Habría abandonado este lugar para volver al mundo de abajo. Habría, si no fuera porque, cuando tuve un pequeño susto de salud a principios de los ochenta, mis hermanos enviaron al supuesto médico de la familia para atenderme. Lo había visto antes. Era el Dr. Howard Halle. El mismo hombre que había visto con Silas Dyrkon. No parecía haber envejecido ni un día, por lo que podía notar. Es posible que incluso fuera mayor que él.”

El flashback mostraba a Halle tocando la puerta de Jed. La expresión de Jed era primero de sorpresa, luego de resignación. De alguna manera, recordó al hombre de todos aquellos años atrás.

“La esperanza de que había estado equivocado me fue arrancada de raíz. No fue una victoria. El hombre me atendía como amigo y médico durante años. Por supuesto, también él, en ocasiones, me miraba con esa fría y penetrante mirada. Intentaba atraerme a su trampa en las colinas de Carousel, pero era demasiado viejo para dejarme llevar por ello.”

Después de eso, Jedediah comenzó a llorar. Lágrimas fantasmales recorrieron su rostro.

“La noche en que ardió la mansión, sabes, podías ver el fuego iluminando las nubes sobre Carousel. Encendí la radio buscando alguna explicación. De alguna forma, en mi corazón, supe lo que estaba sucediendo. Podía sentirlo. Había sabido que algo iba a pasar desde hace tiempo. Había recibido una invitación a una fiesta en la finca. Se gestaba un complot. La fiesta era en honor a mi hermano Carlyle. Algo iba a ocurrir. Cuando supe que la mansión estaba en llamas con toda mi familia en su interior, no pude quedarme aquí más.”

Perdí la concentración por lo que Jedediah decía, mientras recordaba el flashback de él corriendo por el lado de la colina, gritando “Me voy, me voy,” a un NPC sentado en la furgoneta del hotel. Jed extendió la mano. El NPC le entregó las llaves, probablemente siguiendo su guion.

Jedediah no fue directamente a la mansión; esa vía estaba cerrada por los servicios de emergencia y las cámaras de noticias. En cambio, se dirigió al Cementerio de Geist, a un gran mausoleo de piedra en el campo de los pobres. Presionó un disparador de piedra oculto dentro del edificio, y se abrió un pasaje para él.

Al abrirlo, salió un tenue soplo de humo negro.

Corrió hacia el interior, encendiendo una linterna que colgaba a lo largo del pasillo mientras bajaba por debajo de tierra.

El humo se espesaba, pero aún no era demasiado denso para respirar.

Luego de recorrer unas pocas centenas de metros, Jedediah empezó a ver cadáveres. Los muertos eran numerosos, caídos en su intento de escapar del incendio por el pasadizo secreto.

Intentó revivir cada cuerpo que pasaba tocándolos, llamando sus nombres si los conocía.

Las personas habían intentado atravesar el pasaje con tanta fuerza que sus cuerpos quedaron atrapados entre sí en el angosto pasillo. Vacío en vano en busca de uno que aún estuviera con vida.

Fue entonces cuando escuchó una tos proveniente de debajo de dos cadáveres vestidos con frac. Se inclinó y vio el cuerpo de una mujer con un hermoso vestido. Su rostro estaba quemado y ennegrecido, al igual que gran parte de su cuerpo. Ella luchaba por respirar, con la boca hundida en un charco de agua que se formó por los intentos del bombero por apagar el fuego.

Jed recogió los cuerpos con todas sus fuerzas y estrechó en sus brazos el cuerpo destrozado de la mujer.

“Lillian,” susurró con el corazón destrozado. Se volvió hacia la puerta que conducía al gran caserón y gritó: “¡Aquí dentro!”

Estaba a punto de volver a gritarlo por segunda vez, pero entonces escuchó la voz apagada de un NPC al otro lado de la puerta, quizás un bombero. Pude ver las ruedas girando en su mente. No confiaba en los NPCs. Los NPCs te conducían a trampas.

Elevó a Lillian e hizo todo lo posible por arrastrarla de vuelta por el túnel hacia la furgoneta estacionada en el aparcamiento del cementerio. Logró meterla sin que nadie los viera.

Se sentó en el asiento del conductor y empezó a conducir.

“No sabía a dónde ir,” dijo Jedediah con voz quebrada. “El hospital estaba lleno de trampas. No podía estar seguro de que ella estaría a salvo allí. Los Espíritus estaban siendo atacados. No podía

confiar en nadie. Hice lo único que se me ocurrió.”

Regresó a su casa. Había un sendero que llevaba a su hogar; estaba solo cubierto de maleza. Aun así, atravesó la vegetación y entró apresurado, llevando a Lillian adentro, donde inmediatamente tomó el teléfono y marcó un número.

“Howard,” dijo Jed. “Necesito que vengas a mi casa de inmediato y traigas suministros de emergencia para quemaduras.”

“¿Te quemaste?” respondió la Dra. Halle desde el otro lado.

“Ven rápido... y dile a Silas Dyrkon que necesito verlo.”

Halle pareció sorprendido al escuchar esas palabras. Le tomó unos segundos responder. “¿Perdón?” preguntó. “¿Quién?”

“Dile que necesito verlo ahora,” insistió Jedediah.

Unos segundos de silencio y luego...

“Está bien,” dijo Halle. Luego colgó.

Jedediah temblaba al colgar el teléfono. Una lágrima rodó por su mejilla. Sus respiraciones eran rápidas y cortas.

Dirigió su mirada a Lillian, que permanecía inconsciente en el sofá. Estaba en mal estado, y su respiración era entrecortada y pesada.

“Estará bien,” le susurró suavemente. “Todo estará bien.”

La historia de Jedediah continuó.

“Era por la mañana cuando llegó Halle. Silas no montó con él, pero aún así apareció en la puerta justo después de que Halle entrara.”

Jedediah no pareció sorprendido ni asustado al ver a Silas. Más bien parecía resignado a su destino.

“Así que eso fue todo lo que se necesitó para que actuaras,” dijo Dyrkon al entrar. Aunque bromeaba, su expresión era seria, casi preocupada. “¿Qué puedo hacer por ti, Jedediah?”

“Sálvala,” dijo Jed. “Cúrela o... necesito que la salves de alguna manera.”

Silas miró a Lillian en el sofá. Halle trabajaba rápidamente intentando atenderla.

Vi algo en los ojos de Silas que no tenía sentido. ¿Tristeza?

“No puedo hacer algo así,” dijo Silas. “Soy un simple banquero... o así dicen las leyendas.”

Jedediah sacudió la cabeza. “No eres en absoluto lo que pretendes ser. Lo sé. Te vi. Te vi cuando era joven.”

Silas sonrió con moderación. “Sí,” dijo. “No se suponía que debías estar allí. Eras un niño tan curioso que nos costaba seguirte. En realidad, fue un hermoso accidente. La vida encuentra una manera. O eso creía yo.”

Jedediah clavó la mirada en Silas. Se estaba preparando para la valentía. “Hiciste un trato con mi padre.”

“Eso fue una reunión privada que tú observaste,” dijo Silas.

—Aun así —dijo Jed—, puedes cerrar acuerdos. Como en las historias.

—Todo el mundo puede hacer tratos —afirmó Silas—. Solo que yo tengo más para ofrecer que la mayoría, junto con una inclinación notable a cumplir mis promesas.

Jedediah miró a Lillian. —No quiero que ella se involucre en nada. Solo deseo que esté mejor.

Silas soltó una carcajada. —¿Has venido a negociar?

—Haré lo que sea. Cualquier cosa —afirmó Jedediah.

Silas negó con la cabeza. —Ahora quieres apostar todo cuando ya no tienes fichas.

—Te daré mi alma —dijo Jedediah—. Eso es lo que buscan las personas como tú, ¿verdad?

Silas sonrió. —Realmente eres un Geist, después de todo —dijo—. Pero ya es un poco tarde para vender tu alma, ¿no te parece, Howard?

Halle levantó la vista desde su trabajo en Lillian y dijo: —Bastante. Se rió, aunque tuvo la sensación de que era solo para hacerle gracia a Dyrkon.

Jedediah se arrodilló. No podía imaginar qué pasaba por su mente. —Cualquier cosa —dijo.

Silas se arrodilló y susurró suavemente: —Sí, tengo algunos servicios que quizá puedas ofrecer.

Jedediah lo miró a los ojos y preguntó: —¿Qué? ¿Qué necesitas?

Halle intervino.

—Necesito devolverla al Hospital —dijo.

—Ve —dijo Silas.

Halle levantó a Lillian del sofá y la llevó afuera.

—No —dijo Jedediah—, no sin un acuerdo. Sé lo que es él... Sé lo que hizo en las Colinas del Carrusel. He investigado.

Silas sonrió. —Como dije antes, no tienes fichas para apostar aquí. No te quedan cartas que jugar. Si quieres un trato, ahora es el momento de hacerlo.

Jedediah sabía que estaba acorralado.

—La vida de Lillian —dijo Jedediah—. Necesito que esté sana.

—Puedo organizar eso —dijo Silas—. Halle está extraordinariamente calificado.

—¿Y no la llevará de vuelta a su trampa? —preguntó Jedediah.

—No —dijo Silas.

—Lo pregunto de nuevo. ¿Qué necesitas?

—Quiero que respondas a las preguntas —dijo Silas.

Jed parecía confundido. —Está bien —dijo—. Pregúntame lo que quieras.

—No solo mis preguntas —añadió—. Quiero que respondas cualquier duda que alguien a quien envíe pueda tenerte.

Silas volvió a mirar directamente a la cámara.

—Lo haré —dijo Jed, sin entender muy bien por qué le pedían eso. —Y no quiero que esto sea una trampa. Ni que envíes otra después de mí. Quiero paz.

—Negocias duro. A cambio de tus servicios —dijo Silas—, te garantizo que no caerás en ninguna “trampa” y que Lillian recibirá atención del Dr. Halle sin tener que viajar al norte, a las Colinas del Carrusel.

Jed asintió.

—Necesito ver los términos —dijo.

Silas sacó un sobre sin sello de su bolsillo y extrajo una carta del interior. La cámara no hizo un primer plano de la carta, pero su contenido sí apareció en el fondo con papel rojo para que pudiéramos verlo.

Jed miró la carta mientras las palabras se formaban solas.

—Esto —dijo—. Esto no es suficiente. Necesitamos revisar todo. Quiero asegurarme de que no me engañes.

Silas rió. —Nunca mostraste ese deseo de ser abogado antes. Si lo hubieras hecho, quizá habría añadido una facultad de derecho a la universidad. Seguro que hay muchas para elegir... Ya no tienes poder de negociación. Lee la carta y firma o no, esa es tu opción.

Jedediah sabía que no tenía poder.

Tras una meditación solemne y profunda, al contemplar la carta, tomó la pluma que Silas le ofrecía y la firmó.

#### Contrato entre Jedediah Geist y Silas Dyrkon

Este documento constituye un pacto solemne entre Jedediah Geist (en adelante denominado "La Oveja Negra") y Silas Dyrkon (a quien igualmente se referirá como "Silas Dyrkon"), forjado en la ciudad de Carousel, en el día 11 de abril de 1984. Las cláusulas aquí estipuladas son las siguientes:

#### Obligaciones de La Oveja Negra:

La Oveja Negra deberá, sin titubear, responder a cualquier consulta de almas que busquen conocimiento acerca de su linaje o de los archivos ocultos de la historia de Carousel. Esta obligación abarca todas las preguntas de cualquier buscador, pronunciadas con sinceridad y en la medida de su sabiduría.

Al cumplir con este deber, La Oveja Negra se compromete a desentrañar los hilos del pasado, asegurando que ningún buscador se vaya menos informado que al llegar.

#### Obligaciones de Silas Dyrkon:

Silas Dyrkon garantiza que La Oveja Negra será protegido contra engaños y "armadillas", en su opinión, en las que podrían involucrarse "socios" de Carousel o posibles "conspiradores". Este resguardo será permanente, envolviendo a La Oveja Negra con un manto de protección contra amenazas físicas y espirituales, de socios o aliados, desde ahora y por toda su existencia.

Se promete que tal protección se mantendrá de manera discreta durante toda la vida de La Oveja Negra, evitando cualquier interferencia directa de los clandestinos manipuladores de Carousel.

Silas Dyrkon gestionará que el Dr. Howard Halle atienda a Lillian Geist, la querida sobrina de La Oveja Negra, garantizándole su recuperación tras sus graves heridas. Silas Dyrkon se compromete a no involucrarla en "la trampa que Halle ha en las Collinas de Carousel".

#### Duración del acuerdo:

Este pacto será válido desde el momento en que se firma, de forma irrevocable.

#### Disposiciones adicionales:

En caso de discordia o conflicto surgido de este acuerdo, será resuelto bajo la supervisión juiciosa de Silas Dyrkon, cuyas decisiones prevalecerán, envueltas en justicia y equidad.

Firmas:

Al estampar sus firmas abajo, ambas partes aceptan los términos establecidos en este documento, comprometiéndose a cumplirlos con solemnidad, aunque en circunstancias que podrían considerarse menos que voluntarias, con un espíritu de consentimiento aventurero.

Jedediah Geist, "La Oveja Negra" — Fecha: 11 de abril de 1984

Silas Dyrkon — Fecha: 11 de abril de 1984

Silas se volvió para irse, doblando el contrato y guardándolo en su sobre. Jedediah no parecía satisfecho con las nuevas protecciones que le ofrecían.

Al acercarse a la puerta, Jed preguntó: "¿Me has engañado, verdad? Este contrato no nos protege como parece, ¿o sí?"

Silas, en un acto de sorprendente sinceridad, contestó: "Sabes, Jedediah, si querías respuestas, deberías haber empezado a buscarlas hace mucho tiempo."

Luego giró y partió, pero antes, se detuvo para decir: "Por cierto, ella te quiso. Harriet, quiero decir. Eso fue real. La única en los Múltiples Mundos que fue perfecta para ti, y yo la traje aquí. Esa parte no fue un truco."

No parecía que se estuviera regodeando en la victoria. Sonaba casi como una misericordia, como la respuesta a la mayor pregunta de un anciano.

Jedediah permaneció allí un rato, entre lágrimas.

Ninguno de nosotros estaba seguro si debíamos seguir preguntando. El tema de Lillian era demasiado delicado. Indagar más podría despertar recuerdos de su muerte y hacernos pagar un precio aún mayor. Estaba emocionalmente destrozado. Las preguntas adicionales parecían peligrosas, incluso las que no tenían relación con Lillian.

Uno a uno, retrocedimos fuera de la habitación. Antoine abrió la ventana. Después de unos minutos, escuchamos cerrar la ventana de nuevo. Luego, la habitación quedó vacía, sin fantasmas a la vista.

Continuamos jugando hasta las horas matutinas, por si acaso. La linterna azul nunca apareció.

Si tuviéramos más preguntas, siempre podríamos jugar otra vez, aunque sospechaba que tal vez no tendríamos ese lujo.